

Emilio Redondo*La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962*

**LA INMIGRACIÓN EN LA PRENSA ARGENTINA DURANTE EL
DESARROLLISMO, 1958-1962**

**IMMIGRATION IN THE ARGENTINE PRESS DURING
THE DEVELOPMENTALISM ERA, 1958-1962**

Emilio Redondo Carrero
Universidad de Burgos
Orcid: 0000-0002-1672-8659

Resumen: Hacia finales de la década de 1950, Argentina inició un proyecto de desarrollo económico sin precedentes. En este contexto, la imagen pública de la inmigración mejoró, considerada ahora como el medio más rápido para suministrar mano de obra. El presente artículo investiga esa imagen a través de la prensa y examina los factores concretos que posibilitaron tal mejora, sus límites, y hasta qué punto dicha percepción se ajustó a la realidad de los flujos recibidos.

Palabras clave: inmigración, prensa, desarrollismo

Abstract: At the end of the 1950s, Argentina initiated an unprecedented turn in economic development. In this context, the public image of immigration improved, now seen as the fastest way to supply skilled labor. This paper researches that image in the press of the period, and examines which specific factors made this improvement possible, where its limits were located, and to what extent this perception was true to the actual flows of immigrants received.

Keywords: immigration, press, developmentalism

Fecha de Recepción: 16/5/2019

Fecha de Aceptación: 17/3/2020

Emilio Redondo

La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962

Introducción

La imagen pública del inmigrante no depende tanto de la inmigración en sí como de las circunstancias y los intereses del país de acogida en un momento concreto. En períodos de adversidad económica, el extranjero suele despertar los recelos de una sociedad insegura. Sin ir más lejos, este es el momento que Europa y los Estados Unidos atraviesan desde la Gran Recesión que dio comienzo en 2008. La crisis, que afectó de manera más directa a las economías desarrolladas, ha despertado en las poblaciones locales todo tipo de miedos ante la amenaza que los inmigrantes suponen para el empleo, la fiscalidad o el sistema sanitario, desde un prejuicio xenófobo que, a su vez, ha sido encauzado y potenciado por los nuevos movimientos populistas. Como consecuencia de todo ello, en los medios abunda hoy una imagen negativa de la inmigración. Sin embargo, existe otro escenario posible, mucho menos frecuente, en el que un país en fase de crecimiento necesita mano de obra y, ante esta circunstancia, el inmigrante es percibido como un aporte fundamental a la economía nacional. Un caso paradigmático es el de los Estados Unidos durante buena parte del siglo XIX, y también, con ciertos matices, el de Argentina en el período que va a ser objeto de análisis en este trabajo.¹

Si bien los años que van de 1958 a 1962 no pueden calificarse como la etapa más próspera de la historia argentina, sí puede decirse que presenciaron una expansión industrial sin precedentes, impulsada por las políticas de desarrollo económico del gobierno. Flanqueada por dos dictaduras militares, la presidencia de Arturo Frondizi aparece como un período singular en el que la voluntad de hacer avanzar al país por la senda desarrollista subordinó cualquier otra problemática, lo que también incluía la política migratoria. Así, considerada ante todo como un medio esencial para incrementar el nivel de cualificación profesional de la población argentina, la inmigración fue vista durante estos años de un modo generalmente positivo. El estudio de esta imagen pública, a través del análisis cualitativo y cuantitativo de prensa argentina del período, constituye el fin del presente artículo. No

¹ Esta investigación está vinculada al proyecto HAR2015-63689-R, “Políticas migratorias en el Cono Sur: un escenario de cambios legislativos que compromete diferentes escalas y actores, 1930-1970”, financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad.

Emilio Redondo

La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962

obstante, antes se dedicará un primer apartado a reflexionar sobre la triple relación entre los elementos centrales de esta investigación.

Inmigración, prensa y desarrollismo

Aunque la inmigración llegada a Argentina durante los años del desarrollismo no alcanzó el volumen de la recibida a comienzos del siglo XX, el interés demostrado por el gobierno no fue menor, y la política migratoria, como política integrada dentro de los fines del Estado, alcanzó un grado de perfeccionamiento inédito. En aquel momento los fines se identificaban con el desarrollo económico. Tanto el desarrollismo impulsado desde la CEPAL como su variante frondizista coincidían en la idea de que, para alcanzar las metas de la modernidad, era necesario desarrollar la industria y, de manera complementaria, mecanizar el campo. Y ese desarrollo no necesitaba solo inversión de capital, sino, sobre todo, un conocimiento técnico del que América Latina en general y Argentina en particular eran deficitarios, en comparación con Estados Unidos y los países de Europa. Según las tesis desarrollistas, había dos formas principales de obtener ese conocimiento técnico: la primera de ellas era la implantación de un sistema educativo de calidad en cada país, tarea posible y necesaria pero lenta y compleja;² la otra, más rápida y menos costosa, al menos en teoría, era la inmigración de trabajadores cualificados.³ De esta manera es como, a pesar de sus inferiores posibilidades cuantitativas, la política inmigratoria se convirtió en uno de los puntales del proyecto desarrollista, tal como afirmaba el presidente:

La Argentina tiene suficiente capacidad como para multiplicar varias veces su población actual, y cuando el problema del desarrollo económico, en el que estamos empeñados, halle su plena solución, posiblemente van a faltar [...] brazos

² José M. Echavarría, *Filosofía, educación y desarrollo*. México, DF: Siglo XXI, 1967, p. 108.

³ Véase Raúl Prébisch, *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Santiago de Chile: CEPAL, 1949; Octavio Rodríguez, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. México, DF: Siglo XXI, 1993.

Emilio Redondo

La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962

*experimentados y familias deseosas de aportar sus conocimientos a nuestro propio país.*⁴

Como luego resumió su ministro Nicolás Balbini, la política migratoria se había convertido en “parte de la política de desarrollo económico del país”.⁵ En tal sentido, la política impulsada desde la Dirección Nacional de Migraciones (en adelante, DNM) tuvo que hacer frente a la tensión entre fomento y selección. Se abandonó, al menos en la legislación, la discriminación por motivos étnicos, ideológicos, políticos o religiosos, tan frecuente en épocas pasadas, pero en ningún caso esto implicó la adopción de una política de “puertas abiertas”. Con el acento puesto en la cualificación y las aptitudes laborales de los inmigrantes, las disposiciones restrictivas se observaron con más celo que nunca, pensamiento condensado en la siguiente frase de Héctor Ciapuscio, director del organismo: “El país debe seleccionar la inmigración, a pesar de que las estadísticas muestren ingresos poco numerosos. [...] La inmigración debe venir a los sectores y regiones que lo necesiten. Cuando ello no es posible, es preferible no tener inmigración”.⁶

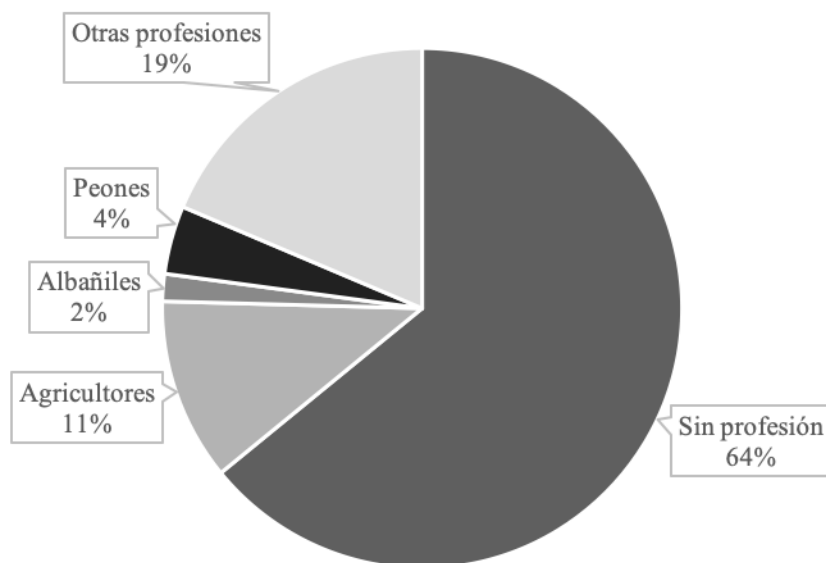
Hasta qué punto fue efectiva esta selección de los inmigrantes basada en criterios de cualificación profesional puede comprobarse con un vistazo a los datos proporcionados por la propia DNM: de los 63.297 extranjeros admitidos legalmente entre 1958 y 1962, únicamente 22.725 declararon tener una profesión. De ellos, a su vez, un tercio eran agricultores y casi 3.000 eran peones de la construcción, tal como puede observarse en la gráfica 1. A la postre, la mayoría de los inmigrantes llegados durante el período fueron familiares acogidos a los programas de reagrupación, lo que terminó originando la frustración del gobierno y un malestar general del que se haría eco la prensa, como se verá más adelante.

⁴ Arturo Frondizi, “Declaraciones al periódico *Ya* de Madrid, reproducidas en *El Nacional* de 1º de diciembre de 1958”, *Revista de la DNM*, nº 1 (Buenos Aires, 1959), p. 37. Archivo de la Dirección Nacional de Migraciones (en adelante, ADN M).

⁵ Nicolás Balbini, “Discurso pronunciado al poner en posesión de sus cargos a los titulares de la DNM”, *Revista de la DNM*, nº 1 (Buenos Aires, 1959), p. 38. ADN M.

⁶ Héctor Ciapuscio, “Presente de la inmigración en Argentina”, *Revista de la DNM*, nº 5 (Buenos Aires, 1960), p. 310. ADN M.

Emilio Redondo

La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962

GRÁFICA 1. PROFESIÓN DE LOS INMIGRANTES LLEGADOS A ARGENTINA, 1958-1962

Elaboración propia. Fuente: *Revista de la DNM*, varios años. Archivo de la Dirección Nacional de Migraciones (ADNM).

Antes, es preciso hablar del nexo entre prensa y desarrollo. La contribución de los medios de comunicación a la conformación de las sociedades modernas es más que evidente, por cuanto constituyen instrumentos de formación de la opinión pública y el sentido crítico. Pero, de manera más específica, la prensa ha desempeñado también un papel fundamental como impulsora del desarrollo económico. En 2002, el Banco Mundial publicó un libro titulado *The Right to Tell: The Role of Mass Media in Economic Development*, que analizaba el modo en que la prensa libre contribuye al cambio social desde el punto de vista económico:

*The media industry, whether public or private, plays an important role in any economy by garnering support or opposition for those who govern, by highlighting or failing to do so the views and/or sins of industry, by providing a voice for the people or not doing so, and by simply spreading economic information.*⁷

⁷ Roumeen Islam, et al., *The Right to Tell: The Role of Mass Media in Economic Development*. Washington, DC: The World Bank, 2002, p. 1.

Emilio Redondo***La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962***

En este párrafo se encuentran algunas de las claves que explican la relación que mantuvo la prensa argentina con el gobierno durante los años de Frondizi, en los que buena parte de las cabeceras tomó partido a favor del proyecto desarrollista del presidente. No obstante, medio siglo de diferencia entre ambos momentos implica circunstancias distintas que conviene aclarar. La época aquí abordada se sitúa a poco más de una década del fin de la Segunda Guerra Mundial, acontecimiento que supuso un punto de inflexión en todos los ámbitos, incluido el de la prensa. Es en este momento cuando, como reacción a la manipulación de la información y al uso de la propaganda realizados por el fascismo, nace una concepción de la prensa como la que ensalza el libro recién mencionado, con vocación de servicio público y compromiso con la objetividad. Este modelo nacería en Estados Unidos, pero pronto sería imitado por el resto de países occidentales, entre ellos también los latinoamericanos.⁸

Ahora bien, para el caso de la prensa latinoamericana habría que añadir otro factor decisivo: la descolonización. Aunque los países de América Latina habían alcanzado su independencia política a lo largo del siglo XIX, siguieron la estela de los procesos de descolonización posteriores a la Segunda Guerra Mundial en su lucha ahora por la emancipación económica.⁹ En este contexto se inscriben los esfuerzos por salir de la que los teóricos llamaron fase de subdesarrollo, con medidas como las impulsadas desde la CEPAL. Asimismo, es el momento en el que surgen varias teorías sobre la labor que debían desempeñar los medios en ese desarrollo. Por un lado, teorías funcionalistas que sostenían que la utilización masiva de los medios devendría en un incremento de la educación y en sociedades mejor informadas, requisitos para el progreso social. Por otro, teorías de carácter endógeno que advertían de que tal aplicación mecanicista de los medios solo podría derivar

⁸ W. Russell Neuman, *The Digital Difference. Media Technology and the Theory of Communication Effects*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2016, pp. 10, 20-51. Véase también Victor Pickard, *America's Battle for Media Democracy: The Triumph of Corporate Libertarianism and the Future of Media Reform*. Nueva York: Cambridge University Press, 2015, p. 3.

⁹ Theotonio dos Santos, *De la dependencia al sistema mundial. Balance y perspectivas*. México, DF: UNAM, 1999, p. 13.

Emilio Redondo

La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962

en un nuevo colonialismo ideológico, mediante la imposición del pensamiento y las costumbres de los países centrales.¹⁰ Era un debate, al fin y al cabo, extrapolable al ya existente sobre las vías para el desarrollo económico latinoamericano.

La prensa argentina participó de esta evolución experimentada por la prensa mundial y latinoamericana. Aquel compromiso con la veracidad fomentado después de la Segunda Guerra Mundial había estado presente en el país ya desde el siglo XIX, en cabeceras tan insignes como *La Prensa* y *La Nación*, fundadas sin vinculación política explícita. Con un propósito muy distinto, no obstante, coexistía la prensa de partido de carácter propagandístico, especialmente relevante además en el caso del radicalismo. Con el fin de propagar su ideario, la Unión Cívica Radical (UCR) se había servido a lo largo de su historia de publicaciones como *El Argentino* (1890-1896), *La Época* (1915-1930), *Los Cuadernos de F.O.R.J.A.* (1936-1942) o *Adelante...!* (1950-1956).¹¹

Esa simbiosis entre prensa y partido se afianzó durante el gobierno del radical Frondizi, si bien con características nuevas, consonantes con el espíritu desarrollista de la época. No diarios, pero sí revistas como *Qué!* y *Mayoría* llegaron a funcionar en la práctica como órganos de la UCR. El caso más representativo es el de *Qué!*, la cual, dirigida por Rogelio Frigerio, difundiría el ideario desarrollista a través de su línea editorial hasta que, en 1958, el desarrollismo se convirtiera en programa de gobierno y el propio Frigerio pasara a ser Secretario de Relaciones Económico-Sociales.¹² Aunque de medios como *Qué!* no puede destacarse su imparcialidad, sí puede decirse que desempeñaron, como en pocos otros casos, un papel impulsor del desarrollo económico en el sentido arriba apuntado.

¹⁰ Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza, *Historia de la prensa hispanoamericana*. Madrid: Mapfre, 1992, pp. 246-248.

¹¹ Edit Rosalía Gallo, *Prensa política. Historia del radicalismo a través de sus publicaciones periódicas, 1890-1990*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas Cruz del Sur, 2006, pp. 9-10.

¹² Para más información sobre las distintas etapas de la revista *Qué!* y de cómo esta sirvió a los fines desarrollistas, véase María Estela Spinelli, "Las revistas *Qué* sucedió en 7 días y *Mayoría*. El enfrentamiento en el antiperonismo durante los primeros años del frondizismo", en María Liliana da Orden y Julio César Melon Pirro (comp.), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*. Rosario: Prohistoria, 2007, pp. 226-229.

Emilio Redondo***La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962***

Así pues, si la prensa apoyaba mayoritariamente el proyecto desarrollista, y este, como antes se mencionó, consideraba la mano de obra extranjera como uno de los factores necesarios para el crecimiento económico, resulta previsible que en diarios y revistas de la época abunden noticias y editoriales relacionados con la inmigración. No obstante, el objeto de esta investigación no lo constituyen tanto las revistas como los periódicos. En las siguientes páginas, a través del análisis de noticias y editoriales aparecidos en los diarios argentinos, se tratará de comprender la imagen pública de la inmigración y de ver hasta qué punto ese retrato transmitido por los medios se correspondió con la realidad de los flujos recibidos durante el período.

Estudio de la inmigración a través de la prensa

La mayor parte de noticias y editoriales analizados en este estudio procede de los recortes de prensa aparecidos en la *Revista de la Dirección Nacional de Migraciones*, dirigida durante los años del desarrollismo por Héctor Ciapuscio. Esta publicación, que funcionó en parte como las memorias del organismo, ofrece en cada número un extenso apartado con una selección de noticias sobre inmigración (de esta misma fuente también procede la mayoría de las cifras utilizadas en las gráficas que aparecen a lo largo del artículo). Una cantidad menor de recortes proviene del Fondo Centro de Estudios Nacionales (en adelante, Fondo CEN), conjunto albergado en la Biblioteca Nacional de la República Argentina (BNRA) y que contiene el archivo privado de Arturo Frondizi.¹³

La visión proporcionada en este artículo, por tanto, se encuentra mediada por los dos organismos citados, ya que las noticias consultadas proceden de la selección hecha en su día por los responsables de la Dirección Nacional de Migraciones y del Centro de Estudios Nacionales. Esta es una circunstancia que se ha tratado de tener presente durante el análisis, incorporándola como una dimensión más de la estrecha relación entre prensa y gobierno a

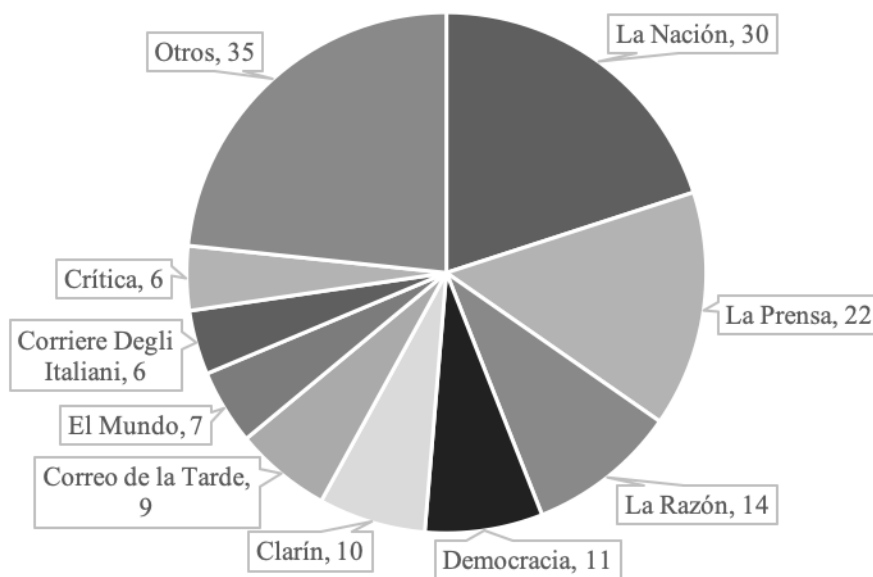
¹³ Entre los años 1958 y 1962, el presidente conservó y clasificó documentación oficial proveniente de las secretarías de la Presidencia, correspondencia oficial y particular, y, entre otras cosas, también recortes de prensa organizados por categorías, una de las cuales era la inmigración. Fue tras el derrocamiento de Frondizi cuando este archivo se convirtió en el Centro de Estudios Nacionales, que siguió aumentando su acervo documental y ampliando sus temáticas hasta que en 1998 pasó a las colecciones de la Biblioteca Nacional [en línea]. https://catalogo.bn.gov.ar/F/?func=direct&doc_number=001293957&local_base=GENER. [Consulta: 21 marzo 2020].

Emilio Redondo

La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962

propósito de la cuestión del desarrollo, y puede ser considerada como una prueba más de la instrumentalización antes mencionada. Con todo, aun en el caso de que la muestra de noticias no sea todo lo amplia que pudiera desearse, lo es en grado suficiente como para ofrecer una imagen más o menos completa del tratamiento dispensado a la inmigración por la prensa del período.

La suma de recortes recopilados sobre temática migratoria asciende a 150, la mayoría de los cuales son noticias, aunque también hay editoriales y artículos de opinión. El número de cabeceras distintas es 38, si bien solo cuatro periódicos diferentes agrupan más de la mitad de las noticias.¹⁴ Treinta fueron publicadas en *La Nación* y 22 en *La Prensa*, los dos grandes diarios supervivientes del siglo XIX. La tercera cabecera con más noticias es *La Razón*, fundada en 1905, con 14 artículos. En cuarto lugar, con 11, figura *Democracia*, el más reciente de los cuatro. El resto de diarios tienen 10 noticias o menos, tal como se puede apreciar en la gráfica 2.



GRÁFICA 2. VOLUMEN DE RECORTES POR PERIÓDICO
 Elaboración propia. Fuentes: *Revista de la DNM*, varios años. ADN. BNRA, Fondo CEN, Inmigración.

¹⁴ Una de las noticias no especifica la fuente.

Emilio Redondo

La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962

Las fechas de los recortes están comprendidas entre abril de 1959 y diciembre de 1963, si bien suelen concentrarse en los años centrales de 1960 y 1961, coincidiendo con el periodo de mayor fervor desarrollista. En cuanto al ámbito geográfico, la inmensa mayoría de los artículos recopilados fueron publicados en Argentina. Solo seis noticias lo fueron en otro país: cuatro de ellas en España, una en Uruguay y otra en Chile. A pesar de ello, han sido incluidas en el análisis por ser representativas de lo que la dirección de la revista consideraba importante. Cosa distinta es el lugar al que los artículos se refieren como país de inmigración. En esta ocasión, la mayoría alude de nuevo a Argentina, si bien se aprecia una mayor variedad. La clasificación en dicho caso se presta a cierta ambigüedad, dado que algunos artículos mencionan varios países, otros nombran una región y otros más no se refieren a ningún destino específico. En la tabla 1 se refleja el número de recortes que hacen referencia a un país o área particular.¹⁵

Destino de la inmigración	Recortes
Argentina	85
Argentina y otros países latinoamericanos	4
América Latina	15
Brasil	8
Chile	4
Colombia	1
Perú	1
Venezuela	1
Paraguay	4
Estados Unidos	4
Canadá	1
Australia	4
Alemania	3
Francia	1
Países Bajos	1
Israel	2

TABLA 1. DESTINO DE LA INMIGRACIÓN A LA QUE SE REFIEREN LA PRENSA
Elaboración propia. Fuentes: *Revista de la DNM*, varios años. ADN. BNRA, Fondo CEN,
Inmigración.

¹⁵ Cabe precisar que la inclusión de América Latina como categoría no obedece a una generalización en análisis, sino a que varios recortes se refieren explícitamente a la región como tal.

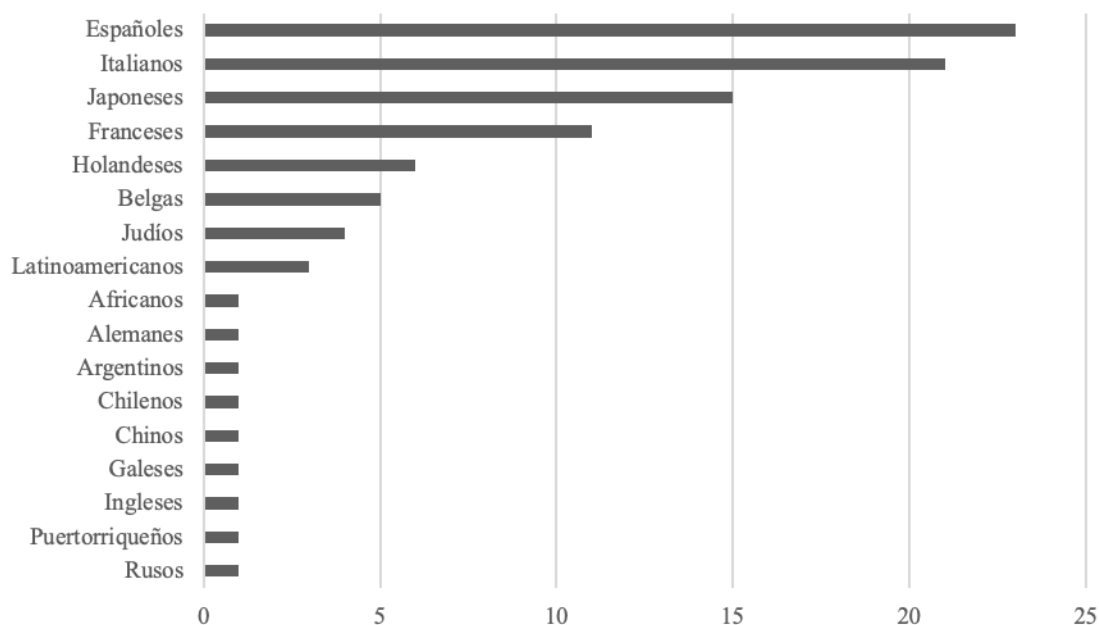
Emilio Redondo***La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962***

Más interesante, en cualquier caso, es la cuestión de la nacionalidad de los inmigrantes que son objeto de atención en las noticias, así como el asunto de estas, de modo que a ello se dedicarán los dos subapartados siguientes. La metodología seguida, en este caso, ha consistido en la asignación de distintas categorías a cada recorte, a modo de etiquetas, en función de la nacionalidad de los inmigrantes y de los temas abordados, tales como el grado de cualificación o la radicación geográfica en el interior del país. En este último punto existe un inevitable componente de subjetividad, por cuanto unos ojos distintos quizás hubiesen centrado su atención en temas diferentes. No obstante, se ha considerado que los asuntos destacados son los más significativos y los que ofrecen mayores posibilidades de análisis.

Análisis por nacionalidad de los inmigrantes

Como se observa en la gráfica 3, la inmigración española es la más mencionada. Aparece en 23 recortes (un 15 por ciento), seguida de la inmigración italiana, con 21 noticias, y la japonesa, con 15. Ahora bien, ¿qué relación guardan estos porcentajes con las cifras reales de la inmigración? Atender a la correspondencia entre el volumen de noticias dedicadas a los inmigrantes de un origen concreto y el peso real de esa nacionalidad en el conjunto de la inmigración permitiría, entre otras cosas, comprobar la diferencia entre expectativas y realidad. Sería posible observar hasta qué punto los medios argentinos, reflejo tanto de la sociedad como de su gobierno, dieron mayor relevancia a una inmigración que a la postre no fue tan significativa, o a la inversa. Pero antes de llevar a cabo esta comparación es necesario hacer algunas precisiones.

Emilio Redondo

La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962

GRÁFICA 3. VOLUMEN DE RECORTES POR NACIONALIDAD DE LOS INMIGRANTES
 Elaboración propia. Fuentes: *Revista de la DNM*, varios años. ADN. BNRA, Fondo CEN, Inmigración.

Las cifras utilizadas proceden de las estadísticas de la DNM. De manera más concreta, se han tomado como referencia los ingresos de población extranjera con carácter permanente, procedentes de cualquier origen y a través de cualquier vía. Sin embargo, esto no deja de ser una visión parcial, puesto que deja fuera del cómputo los ingresos con carácter temporal, excluyendo así a la llamada migración golondrina. Además, solo contabiliza los ingresos producidos de manera legal, con lo que, como las mismas estadísticas advierten, “el reducido número de latinoamericanos que figuran ingresados con carácter permanente en el país no se ajusta, evidentemente, a la realidad”.¹⁶ A pesar de estas circunstancias, las series de la DNM son las más ricas en datos, sobre todo a partir del año 1959, cuando empiezan a especificar

¹⁶ “Comentarios sobre la estadística del año 1959”, *Revista de la DNM*, n° 5 (Buenos Aires, 1960), pp. 418-419. ADN.

Emilio Redondo***La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962***

detalles más concretos sobre la inmigración recibida.¹⁷ Ello permite manipular un número mayor de variables, razón por la que se ha creído conveniente utilizarlas.

En segundo lugar, ha sido necesario recategorizar algunos artículos con el fin de obtener un paralelismo más coherente con las cifras de la inmigración. Así, por motivos obvios, se han excluido las noticias que hacían referencia a la emigración de argentinos hacia otros países. Además, puertorriqueños y chilenos, las únicas nacionalidades de América Latina que aparecen de manera independiente en la prensa (además de la argentina), han sido incluidas en el grupo de los latinoamericanos a efecto de simplificar la gráfica. El resto de los reajustes obedece a un intento de poner orden en el caos generado por las circunstancias de la descolonización.

Como se dijo en el primer apartado, el desarrollismo económico latinoamericano debe mucho a la oleada de independencias producidas a lo largo y ancho del mundo tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, coyuntura que también se vio reflejada en las cifras de la inmigración en Argentina. Durante los años comprendidos por este estudio, algunos países acababan de alcanzar su independencia y otros estaban en proceso de descolonización. Así, por ejemplo, Marruecos se había independizado en 1956, el Congo belga lo haría en 1960, y Argelia en 1962. En consecuencia, la lista de países incluidos en las estadísticas de la DNM varía cada año en función de los nuevos países que iban surgiendo en tan breve lapso. Aunque resulta imposible conocer el perfil específico de las personas englobadas por las cifras, no sería aventurado inferir que la mayoría de los inmigrantes que figuran en las tablas bajo el epígrafe “Congo” serían en realidad belgas; o que los que aparecen como argelinos no serían sino agricultores franceses que huían del conflicto.

Esto es también lo que puede deducirse de noticias como la siguiente: “El Presidente del Consejo Agrario Nacional informó telegráficamente que colonos belgas del Congo

¹⁷ Una resolución de comienzos de 1959 obligó a la División Estadística de la DNM a introducir datos sobre nacionalidad, sexo, edad, estado civil, grado de instrucción, profesión, defectos físicos, lugar de radicación, programa y país de su último domicilio. Resolución n° 13/59 (OI), “Normas para la compilación de datos estadísticos”, Buenos Aires, 30 de enero de 1959, *Revista de la DNM*, n° 2 (Buenos Aires, 1959), pp. 110-111. ADN. M.

Emilio Redondo***La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962***

estarían dispuestos a radicarse en Misiones. Los colonos contarían con capitales e implementos para la instalación de una planta elaboradora de té”.¹⁸ Por este motivo, se ha decidido incluir en el grupo de los belgas a los inmigrantes originarios del Congo. Asimismo, las cifras que en las estadísticas aparecen como entradas procedentes de Marruecos, Indochina y Argelia han sido sumadas a las de los franceses. Del mismo modo, los inmigrantes procedentes de Indonesia aparecen como holandeses, y en el grupo de los británicos se ha incluido también a los procedentes de India y Egipto, además de a los galeses¹⁹.

La relación entre descolonización y movimientos migratorios merece mucho más desarrollo del que aquí ha recibido.²⁰ En cualquier caso, es importante tener presente el contexto global en el que se produce el movimiento migratorio analizado, y no solo como una justificación del reajuste de cifras realizado. Volviendo a la pregunta sobre la correspondencia existente entre las nacionalidades mencionadas en las noticias con las que aparecen en las estadísticas de inmigración, la respuesta puede hallarse en la gráfica 4.²¹

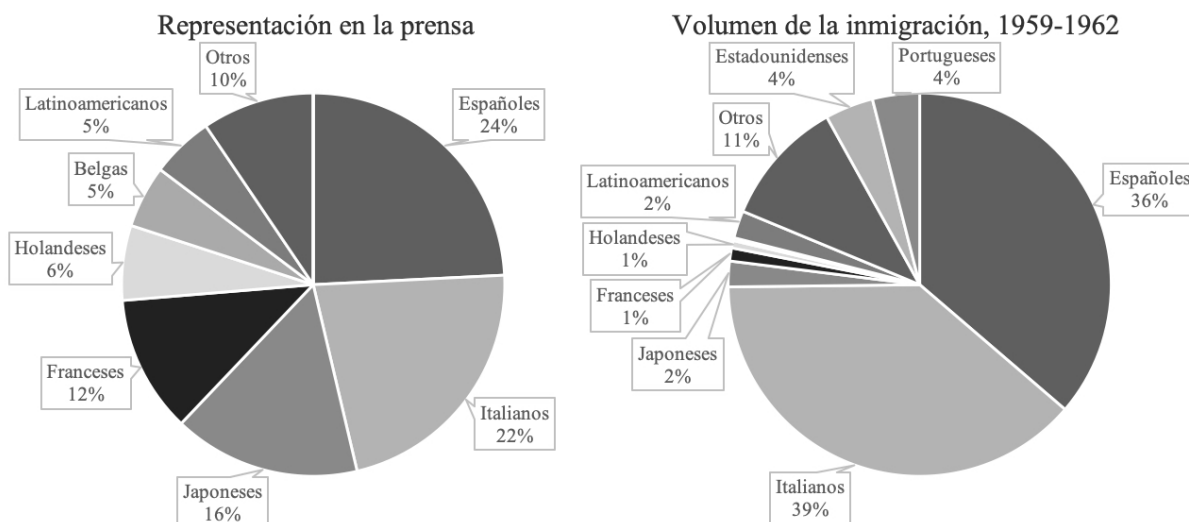
¹⁸ *La Prensa* (Buenos Aires, 26 de octubre de 1960).

¹⁹ En tal sentido, otra noticia habla explícitamente del origen europeo de los inmigrantes procedentes de varios países africanos: “Se ha iniciado una campaña para atraer al Brasil a campesinos europeos que han trabajado en África. Los especialistas estiman que podrán ser instaladas unas 3.000 familias de agricultores provenientes del Congo, Kenia y África del Norte”. *Frente Común*, 16 de abril de 1962.

²⁰ Sería imposible mencionar toda la bibliografía existente sobre movimientos de población originados por los procesos de descolonización, pero cabe referir un trabajo como el de Jean-Louis Miège, “Migration and decolonization”, *European Review*, 1, 1 (Cambridge, 1993), pp. 81-86, que analiza la problemática desde una perspectiva general.

²¹ Debe tenerse también presente que algunos recortes hablan de inmigración hacia otros países distintos de Argentina. Estos sí han sido contabilizados, por cuanto se pretende, más que establecer una correspondencia exacta, valorar el tipo de inmigración que atraía el interés de los medios.

Emilio Redondo

La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962

GRÁFICA 4. CORRESPONDENCIA ENTRE RECORTES Y VOLUMEN REAL DE LA INMIGRACIÓN
 Elaboración propia. Fuentes: *Revista de la DNM*, varios años. ADN. BNRA, Fondo CEN, Inmigración.

Llama la atención, en primer lugar, que el peso de la inmigración española e italiana en la prensa, aun elevado, es inferior a su importancia real. Entre 1959 y 1962, la suma de españoles e italianos alcanzó tres cuartas partes del total de la inmigración recibida, con más de 32.000 entradas. En comparación, la prensa le dedicó menos de la mitad de los artículos, constituyendo las dos principales nacionalidades que aparecen infrarrepresentadas (junto otros dos casos que se comentarán al final). No obstante, en el aspecto cualitativo, las noticias en que aparecen confirman que ambos flujos constituyen un aporte inmigratorio fundamental para Argentina.²²

Es significativo también el hecho de que, en 1961 —y por primera vez desde la década de 1910, aparte de un breve paréntesis durante los años treinta—, el volumen de la inmigración española superase al de la italiana. Dentro del descenso general de los flujos transoceánicos propio de la época, la inmigración procedente de España apareció como la

²² Algunas noticias resaltan el volumen de la inmigración española: “Más de 100.000 gallegos partieron para América entre 1954 y 1957. [...] Los principales países de recepción fueron por orden de cantidad: Venezuela, Argentina, Uruguay, Cuba, Brasil, Santo Domingo, Panamá, Colombia y Perú”. *La Nación* (Buenos Aires, 8 de mayo de 1959). Otras destacan el fuerte alcance de la italiana: “La reconstrucción argentina es prácticamente imposible sin la participación tanto del capital como de la mano de obra italianos, manifestó en Gubbio (Italia) el presidente Dr. Arturo Frondizi”. *El Correo de la Tarde* (Buenos Aires, 17 de junio de 1960).

Emilio Redondo

La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962

más factible de todas durante los años del desarrollismo. Incluso cuando se refería a la inmigración italiana, Ciapuscio advertía de que “las posibilidades cuantitativas son cada vez menores”. Sin embargo, al hablar de España, aunque era consciente de que las cifras no dejaban de ser “discretas”, estas le permitían albergar esperanzas. Así, afirmaba que “no es aventurado suponer que nuestro país continuará recibiendo un aporte interesante de inmigrantes de esa nacionalidad y, más aún, si nuestras condiciones de receptividad mejoran, que la inmigración española superará considerablemente sus niveles actuales”.²³ Esta expectativa a la postre se vería frustrada, pero en aquel momento, tal como transmiten algunas noticias, ese aumento parecía probable.

Al contrario de lo que sucede con españoles e italianos, en la prensa existe una sobrerrepresentación de los inmigrantes japoneses, franceses, holandeses y belgas. En el caso de los primeros, puede deberse a que durante estos años el gobierno argentino ultimaba la firma de varios acuerdos que permitirían la entrada de técnicos cualificados procedentes del país asiático. La inmigración japonesa no era algo nuevo. Como consecuencia de los problemas de población existentes en el archipiélago nipón, Argentina había comenzado a recibir japoneses en 1908, desde la llegada de contingentes provenientes sobre todo de Okinawa y Kagoshima.²⁴ Tras la interrupción de las relaciones diplomáticas en 1945, el restablecimiento de las mismas en 1952 impulsó un repunte de ese flujo migratorio. Como en la primera etapa, buena parte de los japoneses que llegaron hacia mediados de siglo se entregaron a la colonización de tierras del interior del país, según recogen muchas noticias de la época.²⁵ Sin embargo, el gobierno de Frondizi también mostró ahora un interés evidente

²³ Héctor Ciapuscio, “Presente de la inmigración en Argentina”, *op. cit.*, pp. 313-314. ADN. Para una visión general de las circunstancias de la emigración española de posguerra hacia Argentina, véase María José Fernández Vicente, *Émigrer sous Franco: Politiques publiques et stratégies individuelles dans l’émigration espagnole vers l’Argentine et vers la France (1945-1965)*. París: Université Paris Diderot, 2004.

²⁴ Cecilia Onaha, “Historia de la migración japonesa en Argentina. Diasporización y transnacionalismo”, *Revista de Historia*, n° 12 (Neuquén, 2011), pp. 82-96. Véase también Marcelo Higa, “Desarrollo histórico de la inmigración japonesa en la Argentina hasta la Segunda Guerra Mundial”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 10, n° 30 (Buenos Aires, 1995), pp. 471-512.

²⁵ Por ejemplo, varias noticias hablan de un proyecto de colonización en la zona de Añelo, Neuquén, por el que 300 familias agricultoras japonesas recibirían 36 hectáreas a cada una. *La Cordillera*, 21 de octubre de 1960; *El Mundo* (Buenos Aires, 19 de abril de 1961).

Emilio Redondo***La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962***

por la contribución que los japoneses, con sus conocimientos industriales, podían realizar al desarrollo argentino:

*Arribó ayer a Buenos Aires el gobernador de la provincia de Osaka, Japón Giyen Sato, siendo el motivo principal de su visita incrementar las relaciones argentino-niponas. Declaró el aludido funcionario que existían posibilidades de traer industrias, productos o enviar inmigración japonesa a la República Argentina, integrada por graduados universitarios, especialistas en industrias químicas, electrónicas y de construcciones navales.*²⁶

La fascinación que la inmigración japonesa ejerció en plena época desarrollista queda demostrada, además de por la abundante cobertura de la prensa, por el hecho de que Frondizi fue el primer presidente argentino que viajó a Tokio. Lo hizo hacia fines de 1961, para suscribir un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, junto al que se firmó un Acuerdo de Migración, aún hoy en vigor, que concedía ciertos beneficios a los inmigrantes japoneses, como la exención de derechos aduaneros. En su visita, Frondizi también visitó el centro industrial de Osaka con el fin de conocer de primera mano las bases del milagro económico japonés y, en última instancia, aplicarlas al crecimiento argentino.²⁷ La entrada en vigor del Acuerdo de Migración no se produciría hasta después del derrocamiento del presidente, en mayo de 1963, pero como prueba de su relativo éxito la inmigración japonesa de posguerra registraría su máximo al año siguiente.

Las circunstancias de la inmigración francesa, holandesa y belga son distintas, y en gran medida están condicionadas por los procesos de descolonización en África y Asia, antes descritos. Su flujo no fue muy numeroso, la suma de los tres no alcanza siquiera la cifra de entradas procedentes de Japón, pero acaparó titulares debido a lo excepcional de su coyuntura. Las noticias sugieren, como ya se ha mencionado, que en su mayoría se trataba de familias de agricultores europeos procedentes de países recién independizados, a los que

²⁶ *La Nación* (Buenos Aires, 17 de abril de 1971).

²⁷ *Síntesis de la Industria* (26 de octubre de 1961). Sobre la visita de Frondizi a Japón, véase Leonor M. de Devoto y Hebe Carmen Pelosi, "Viaje del presidente Frondizi a Canadá y Asia", *Temas de historia argentina y americana*, n° 16 (Buenos Aires, 2010), pp. 147-176.

Emilio Redondo***La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962***

su gobierno recomendaba dirigirse a países como Argentina: “El Partido campesino de Unión Social, que preside M. Paul Antier, aconseja a los agricultores franceses y colonos que han sido evacuados de los territorios de África del Norte orientarse hacia América Latina y muy especialmente hacia la República Argentina”.²⁸

Mención aparte merece el caso de los inmigrantes latinoamericanos. Su peso en las estadísticas oficiales es insignificante en comparación con las cifras de españoles e italianos, y la prensa tampoco les dedica mucha atención; pero bajo esta aparente futilidad subyacen varias cuestiones. En primer lugar, como se ha referido, las estadísticas de la DNM solo contabilizan las entradas producidas de manera legal. Esta limitación, conocida por los responsables del organismo, se veía acentuada por unas fronteras terrestres mucho más permeables que los puertos. No obstante, el fenómeno de la inmigración fronteriza aún no tenía en aquel momento la magnitud que alcanzaría décadas después. Según el censo nacional de 1960, solo un 21,86 por ciento de la población argentina nacida en el extranjero procedía de un país limítrofe, un porcentaje que se triplicaría en menos de veinte años.²⁹ En cualquier caso, la prensa ya comenzaba a anunciar una tendencia que sería mayoritaria en el futuro: “Argentina es el país latinoamericano que en el período comprendido entre los años 1946 y 1957 recibió un mayor número de inmigrantes de otros países de América Latina. Según informe de la OIT ingresaron a la Argentina en dicho período 211.100”.³⁰

Con todo, si bien las cifras de la DNM no recogen el problema de la inmigración limítrofe en toda su amplitud, ello no es motivo para presuponer un prejuicio racista en los dirigentes del período. Es cierto que la sociedad argentina, a lo largo de su historia, había sometido al indígena a un proceso de exclusión, y que del mismo modo había tratado de hacer invisible al inmigrante que no provenía de los países europeos portando unos valores acordes

²⁸ *La Razón* (Buenos Aires, 21 de julio de 1962). Otra noticia precisaba: “El 65 % de los candidatos argelinos a la emigración prefieren la Argentina para construir su futuro”. *La Razón* (Buenos Aires, 14 de febrero de 1963).

²⁹ Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), “Población nacida en el extranjero según origen limítrofe o no limítrofe. Censos nacionales 1969-2010” [en línea]. http://www.migraciones.gov.ar/pdf_varios/estadisticas/Censos.pdf. [Consulta: 21 marzo 2020]. Nótese, en todo caso, que el porcentaje reflejado en el censo nacional es superior al de las estadísticas de la DNM.

³⁰ *Crítica* (Buenos Aires, 7 de febrero de 1960).

Emilio Redondo

La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962

a las aspiraciones culturales del momento.³¹ Sin embargo, en la prensa del desarrollismo no es posible advertir tal sesgo, así como tampoco en las declaraciones de los responsables de la política migratoria durante el período estudiado, que demostrarían una amplitud de miras y una humanidad inexistentes en el caso de la inmigración europea.³² Esa preocupación llegaría hasta el punto de proponer reformas en el sistema para proteger al inmigrante ilegal, que comenzarían a llegar en la forma de un decreto de amnistía promulgado a fines 1963, tal como recogía la prensa: “Los inmigrantes que entraron al país ilegalmente podrán radicarse en el mismo; así lo dispone un decreto que dará a conocer el Poder Ejecutivo para solucionar la situación en la que se encuentran más de 500.000 paraguayos, bolivianos y chilenos”.³³

Por último, sorprende la ausencia de dos grupos relativamente numerosos en la prensa consultada. El caso más llamativo es el de la inmigración estadounidense, que con un volumen de 1.767 entradas se situaba en tercer lugar, por delante incluso de Japón. Las causas de esta omisión mediática no están del todo claras, máxime cuando en la composición de este flujo existía el mayor porcentaje de profesionales cualificados. Las relaciones de Argentina con los gobiernos de Dwight D. Eisenhower y John F. Kennedy, en plena Guerra Fría, estuvieron marcadas por los temores de Estados Unidos a la expansión soviética en la región latinoamericana. Con el fin de evitar una deriva comunista, la Administración norteamericana

³¹ Mónica Quijada Mauriño, “De la invisibilización al re-nacimiento: la cuestión indígena en la Argentina, siglos XIX a XXI», *Anales del Museo Nacional de Antropología*, X (Madrid, 2004), pp. 117-152.

³² Así, por ejemplo, las siguientes palabras de Ciapuscio no muestran rechazo sino expectación ante una realidad cambiante: “El problema de la ilegalidad de la permanencia de decenas de miles de personas provenientes de esos países emerge, fundamentalmente, de que las normas vigentes —que fueron estructuradas en tiempos cuando la inmigración era casi exclusivamente europea y llegaba por el puerto de Buenos Aires—, contienen requisitos de difícil o imposible satisfacción por parte de estas poblaciones de mínimo nivel cultural y económico. Por razones de solidaridad humana y política, por necesidad de una mano de obra que es imprescindible para la economía de zonas sin brazos, por imposibilidad real de efectuar una fiscalización eficiente, por la naturaleza fatal del trasvasamiento desde zonas sin capacidad de sustento a otras donde esa posibilidad es mayor, [...] pero fundamentalmente, por la exigencia americanista, convendría estructurar un régimen especial para inmigrantes latinoamericanos, un sistema simple de facilitación, que los libere de la explotación del indocumentado, de la inestabilidad y el temor”. Héctor Ciapuscio, “Presente de la inmigración en Argentina”, *op. cit.*, p. 315. ADN.M.

³³ *La Razón* (Buenos Aires, 14 de diciembre de 1963). Otra noticia mencionaba también: “El Gobierno ha dispuesto conceder una amplia amnistía a los inmigrantes que se encuentran radicados en el país y carecen de documentación legal. En la mayoría de las circunstancias trátase de ciudadanos y aun de familias pertenecientes a los países limítrofes que llegaron impulsados por razones económicas”. *La Nación* (Buenos Aires, 28 de diciembre de 1963).

Emilio Redondo***La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962***

lanzó varios programas de ayuda económica. Las condiciones impuestas para la participación en dichos programas causaron fricciones con el gobierno de Frondizi, sobre todo tras la disrupción ocasionada por la Revolución cubana, pero finalmente Argentina se benefició de las ayudas al desarrollo.³⁴

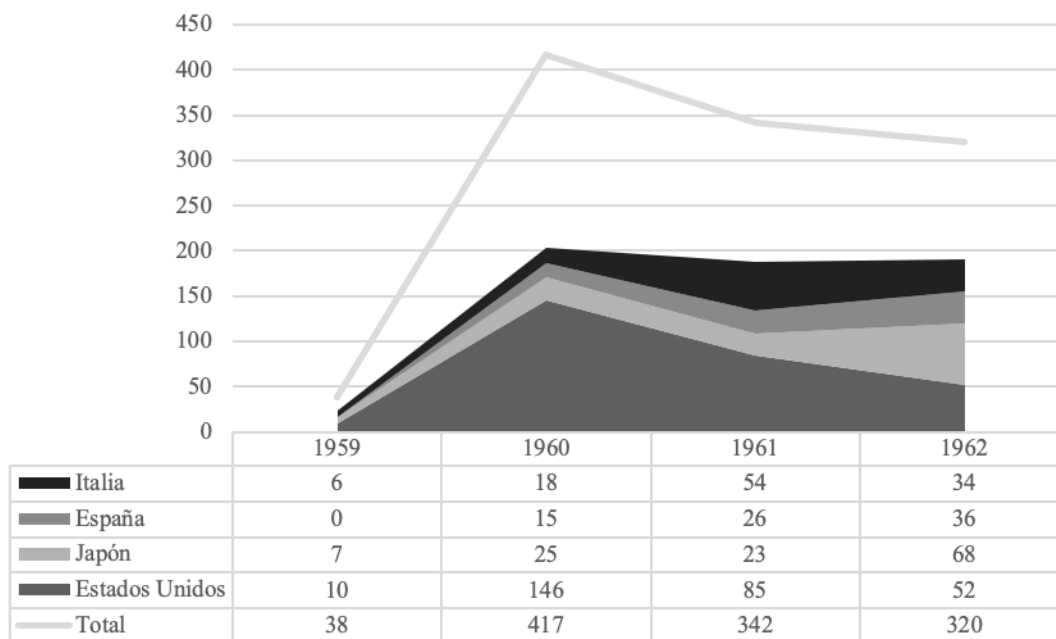
Con este contexto de fondo, como se ha dicho, la inmigración estadounidense dio muestras de una elevada cualificación profesional, hasta el punto de que fue la más numerosa dentro de un programa de ingreso de técnicos y personal especializado de alto nivel impulsado por el gobierno argentino en 1959.³⁵ Con 293 ingenieros, arquitectos, médicos, químicos y otros profesionales altamente cualificados, la entrada de estadounidenses supuso un 26 por ciento de los ingresos a través de este programa. Dada la adecuación de este flujo a los propósitos desarrollistas, cabría esperar una mayor atención de los medios. Sin embargo, las pocas veces que los Estados Unidos aparecen mencionados en la prensa lo hacen en calidad de país de inmigración, como un competidor de Argentina a tal respecto.³⁶ En este sentido, su ausencia en las noticias quizás se deba a que esta faceta eclipsó el hecho de que también era un país expulsor. Otra posibilidad es que dicha ausencia exista solo en la selección de noticias realizada por la DNM y el Fondo CEN, pero en este caso la decisión sería igualmente difícil de justificar.

³⁴ Carlos Escudé y Andrés Cisneros, “Eisenhower y los pedidos de asistencia económica por parte de la Argentina”, en *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano, 2000, tomo XIII, pp. 244-259.

³⁵ Resolución 5/59 (OG), “Régimen para el ingreso de técnicos y especializados”, Buenos Aires, 28 de abril de 1959, *Revista de la DNM*, n° 2 (Buenos Aires, 1959), pp. 113-114. ADN M.

³⁶ Una noticia menciona con pesar que muchos italianos prefieren emigrar a Estados Unidos o a Alemania en lugar de ir hacia Argentina. *La Nación* (Buenos Aires, 9 de enero de 1960).

Emilio Redondo

La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962

GRÁFICA 5. PROGRAMA DE INGRESO DE TÉCNICOS, 1959-1962
 Elaboración propia. Fuente: *Revista de la DNM*, varios años, ADN M.

El segundo grupo cuya ausencia resulta inexplicable es el constituido por la inmigración portuguesa. En sucesivas oleadas, Argentina había recibido inmigrantes portugueses procedentes, sobre todo, de la región del Algarve. La llegada de estos contingentes, compuestos en su mayoría de marineros profesionales, se interrumpió en la década de 1950. A comienzos de los sesenta tiene lugar un repunte de estas corrientes, que aparece recogido en las estadísticas de la DNM, pero sospechosamente no así en la prensa. La invisibilidad de la inmigración portuguesa durante estos años, en cualquier caso, no parece algo exclusivo de la prensa y ha sido señalada anteriormente por otros investigadores.³⁷

Análisis temático

Por lo que respecta a los asuntos abordados por la prensa, más de la mitad de los recortes, unos 80, tratan sobre política migratoria. El dato puede resultar un poco ambiguo, por cuanto en este cajón de sastre cabrían noticias tan heterogéneas como la firma de un

³⁷ Helena Carreiras, *et al.*, “Do Fado ao Tango. A emigração portuguesa para a Região Platina”, *Sociologia, problemas e práticas*, n° 57 (Lisboa, 2007), pp. 49-73.

Emilio Redondo

La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962

convenio, unas declaraciones oficiales, la inauguración de un centro de formación o la implementación de alguna medida administrativa. Más específico sería indicar que 20 recortes hablan de la necesidad de inmigrantes cualificados, 17 de los cuales la ponen en relación con las exigencias industriales de la Argentina, o que nada menos que 48 noticias vinculan la inmigración con la colonización rural en el interior del país. Esta última cifra nos da una idea de cuáles seguían siendo, a pesar de la retórica desarrollista, las prioridades de un país agroexportador como era Argentina.

Aspectos cuantitativos aparte, el contenido de varios editoriales ilustra perfectamente los objetivos de la política económica del gobierno y su relación con la inmigración, a la vez que muestra la evolución de los criterios de selección. En cierto modo, la demanda de inmigrantes seguía el mismo patrón que décadas atrás, fundamentándose en la falta de mano de obra para la industria y el campo. Así se deduce, por ejemplo, de este editorial de *La Nación* titulado con elocuencia “La inmigración que necesitamos”:

*Necesitamos la llegada de obreros especializados, tanto para las industrias de elaboración cuanto para las faenas rurales. Las primeras están tomando un gran impulso y puede descontarse que a la vuelta de pocos años alcanzarán un venturoso desarrollo, hasta colocarse en un sitio muy destacado en América del Sur. El campo también reclama brazos. Así que se logre la incorporación de modernos equipos mecánicos, la producción agraria habrá dado un gran salto en sus múltiples aspectos.*³⁸

El llamado está en consonancia, por tanto, con las necesidades tradicionales del país, pero es novedoso el hincapié en la especialización de la mano de obra y en la transferencia de tecnología. En épocas pasadas, cuando el objetivo no era tanto el desarrollo industrial o agrario como la población del país en términos alberdianos, los criterios de selección habían sido de tipo político, religioso e incluso étnico. Ya se buscaran anglosajones por su supuesto potencial civilizador, ya españoles o italianos por su fácil “asimilación al cuerpo nacional”,

³⁸ “La inmigración que necesitamos”, *La Nación* (Buenos Aires, 20 octubre de 1960).

Emilio Redondo***La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962***

el filtro siempre se había configurado a partir de conceptos tan problemáticos como el de raza.³⁹ Del mismo modo, el criterio utilizado para establecer la categoría de inmigrante indeseable durante el periodo de entreguerras estuvo basado en principios muy alejados del simple pragmatismo económico.⁴⁰ Con el impulso desarrollista, sin embargo, este se convertiría en el principio rector de la selección migratoria. Otro editorial de esos años refiere de manera explícita esa evolución acontecida en la percepción de la inmigración:

*En décadas posteriores a la organización nacional, el concepto de inmigración se refería casi exclusivamente a un problema de “población”, en el sentido activo y literal de la palabra. [...] En el presente, el concepto de inmigración tiene una significación selectiva. La división del trabajo, con sus distintas técnicas, reclama expertos y obreros especializados.*⁴¹

La ausencia de criterios étnicos, políticos y religiosos, arrastrados incluso durante el peronismo y la Revolución Libertadora, no implica que la política inmigratoria dejara de ser restrictiva. Al contrario, el criterio de la utilidad sirvió para discriminar con casi mayor dureza que en épocas pasadas, a la vez que desvinculaban tanto la política como las prácticas de consideraciones más problemáticas de cara a la opinión pública internacional. En tal sentido, otra de las preocupaciones de la Administración argentina a la hora de determinar la utilidad del inmigrante, aparte de la cualificación, fue su destino previsto una vez llegado a suelo argentino. Así, el mismo editorial que hablaba de la necesidad de obreros especializados, puntualizaba luego:

Tiénese la impresión de que al presente las zonas urbanas han congregado demasiados habitantes con relación a las regiones campesinas. Igualmente, atraídos

³⁹ Aunque la legislación migratoria nunca mencionara de manera explícita requisitos de tipo étnico o religioso, estos sí figuraban, por ejemplo, en las directrices dadas a la Delegación Argentina de Inmigración en Europa, creada en 1946 para efectuar las tareas de selección en el viejo continente. “Directivas generales para la Delegación Argentina de Inmigración en Europa”. Archivo General de la Nación (AGN), Asuntos Técnicos, caja 547.

⁴⁰ Leonardo Senkman, *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables, 1933-1945*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

⁴¹ *Democracia* (Junín, 6 de julio de 1961).

Emilio Redondo

La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962

*por una vida aparentemente más fácil y más agradable, córrese el riesgo de que los inmigrantes se concentren a su vez también en las ciudades.*⁴²

El inmigrante útil para los fines desarrollistas era aquel que se asentaba en las zonas despobladas del interior. Nada menos que una cuarta parte de los recortes menciona esta problemática.⁴³ La elevada concentración de inmigrantes en la capital no era un problema nuevo, pero, al igual que sucedía con la selección profesional, el objetivo de desviar los contingentes hacia las áreas rurales del interior fue perseguido por el gobierno de Frondizi con más ahínco que cualquiera de sus predecesores. Y la prensa argentina del momento, comprometida con los fines marcados por el gobierno, trató de promover una inmigración útil para el desarrollo del país e hizo de la radicación geográfica uno de sus temas predilectos. Las noticias mencionan sobre todo la puesta en marcha de proyectos de colonización en provincias como Mendoza, Misiones o Neuquén, hacia las que se dirigían inmigrantes no solo españoles o italianos, sino sobre todo japoneses, franceses, belgas y de otras nacionalidades que habían sido imperios coloniales.⁴⁴

En su empeño por encauzar toda la inmigración recibida hacia el campo argentino, el gobierno encontró a uno de sus principales aliados en el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME). Este organismo había sido creado tras la Segunda Guerra Mundial para gestionar multilateralmente los traslados de población desde un continente destruido y superpoblado hacia los países aquejados de déficit demográfico al otro lado del océano. Argentina se había adherido en 1953, poco más de un año tras su creación, y desde entonces hasta finales de la década había recibido a través del CIME más de 100.000 inmigrantes.⁴⁵

⁴² “La inmigración que necesitamos”, *La Nación* (Buenos Aires, 20 octubre de 1960).

⁴³ Algunas de esas noticias recogen declaraciones oficiales: “En conferencia de prensa el Ministro del Interior, doctor Alfredo R. Vitolo, anunció que la República Argentina no recibirá inmigración para la zona de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. La inmigración tendrá que venir y ser orientada hacia los centros del interior”. *Clarín* (Buenos Aires, 3 de febrero de 1960).

⁴⁴ Por ejemplo, una noticia menciona un plan para facilitar la instalación de 40 familias de agricultores japoneses en el distrito de San Rafael, en Mendoza. *Democracia* (Junín, 14 de febrero de 1962).

⁴⁵ Sobre los orígenes del organismo y su relación con Argentina y España, véase Emilio Redondo Carrero, *Migrantes y refugiados en la posguerra mundial. La corriente ordenada de españoles hacia Argentina, 1946-1962*. Madrid: Sílex, 2017.

Emilio Redondo

La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962

Prueba de la relevancia del organismo en el país es también el número de veces que aparece nombrado en la prensa. Un 20 por ciento de los recortes contiene alusiones al mismo y a sus programas de mano de obra, que se encargaban de reclutar a trabajadores cualificados en Europa y de facilitar su traslado a Argentina. Con frecuencia, esas mismas noticias también recogen las demandas al organismo sobre cómo esa inmigración debía ser canalizada hacia el interior del país: “Al darle la bienvenida al Sr. Marcus Daly, Director del CIME, el Ministro Dr. Dn. Alfredo R. Vitolo declaró que necesitamos poblar el interior del país mediante la radicación de trabajadores calificados en la industria y el agro, con sus familiares”.⁴⁶

El CIME, de hecho, ya había accedido a tales demandas, y el mismo acuerdo de adhesión de 1953 imponía restricciones a la posibilidad de que los recién llegados se instalaran en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Un editorial del diario *Democracia*, incidiendo en la “fundamental importancia” de implementar “una política inmigratoria basada en reales criterios de distribución”, recordaba la existencia de tales disposiciones restrictivas:

*De acuerdo con los convenios suscriptos por nuestro país con el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME), los contingentes de inmigrantes que arriben a la Argentina no podrán radicarse en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, donde la capacidad de absorción de nuevos aportes demográficos está prácticamente colmada. Esos elementos tendrán que orientarse hacia las zonas del interior.*⁴⁷

Meses más tarde, el mismo diario creería necesario insistir en la misma idea, síntoma de que la primera vez no habían sido escuchadas sus reclamaciones.⁴⁸ Sucede que, a pesar de

⁴⁶ *Clarín* (Buenos Aires, 5 de octubre de 1960).

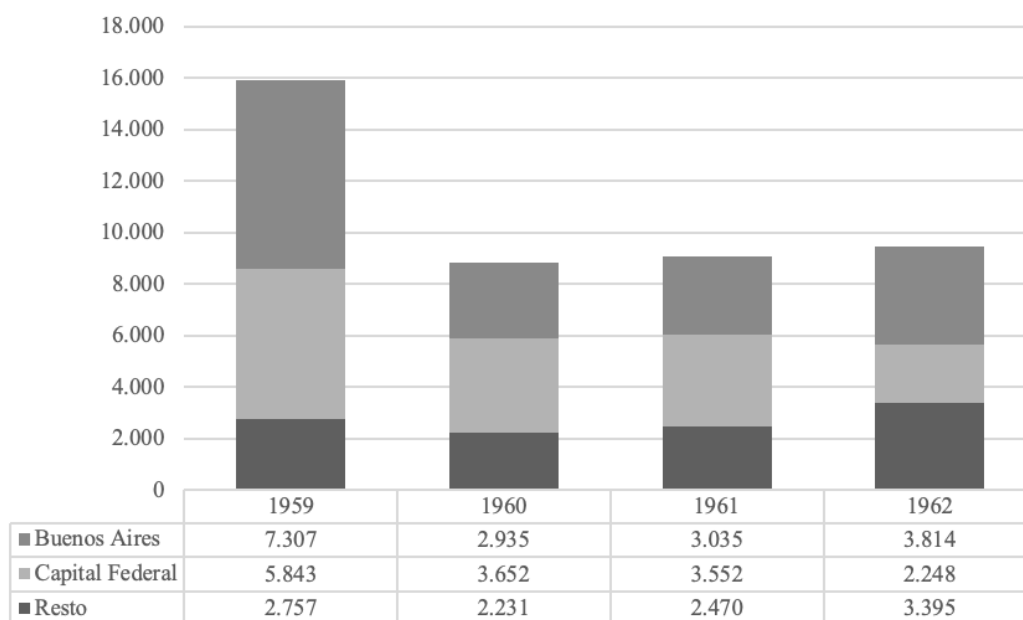
⁴⁷ “Necesidad de una inmigración con aptitudes técnicas”, *Democracia* (Junín, 2 de abril de 1961).

⁴⁸ “El país necesita promover en zonas del interior, poseedoras de importantes fuentes de materias primas, un fecundo proceso de industrialización, que requerirá el empleo de técnicos y obreros especializados, tanto argentinos como extranjeros. Y esas zonas deben ser los principales centros de atracción de las nuevas corrientes inmigratorias, que no podrán ya, según convenios suscriptos por nuestro país con el CIME, orientarse hacia la Capital Federal y Gran Buenos Aires”. “Nuevos rumbos en la política inmigratoria”, *Democracia* (Junín, 6 de junio de 1961).

Emilio Redondo

La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962

la existencia de esas disposiciones restrictivas que la prensa se encargaba de subrayar, en la práctica no existía tal impedimento explícito. Lo que el acuerdo suscrito con el CIME expresaba en su artículo IV, en realidad, era la necesidad de aplicar esas restricciones geográficas a la inmigración llegada bajo los programas de mano de obra, dejando libertad a los familiares acogidos a los programas de reagrupación para establecerse allí donde residiera el cabeza de familia, lugar que solía ser la Capital Federal o el Gran Buenos Aires.⁴⁹ Dado que el programa más numeroso del CIME era el de reagrupación familiar, no cabe esperar que la pretensión de conducir a los inmigrantes hacia el interior, manifestada por el gobierno y reproducida con insistencia por la prensa, terminara realizándose.



GRÁFICA 6. RADICACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS INMIGRANTES
Elaboración propia. Fuente: *Revista de la DNM*, varios años, ADN M.

⁴⁹ “Los programas de migración que el gobierno y el Comité convengan se elaborarán especialmente con miras al traslado de las personas que emigrarán a la República Argentina para radicarse permanentemente en zonas rurales y para completar los núcleos familiares de aquellos trabajadores ya emigrados y arraigados en el país, que el gobierno disponga”. Acuerdo entre la República Argentina y el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas, 2 de febrero de 1956. Biblioteca de la Organización Internacional para las Migraciones, EXT-03-02-012. Durante un breve período de tiempo también llegó a estar en vigor el Decreto 2.721 de febrero de 1951, que prohibía al inmigrante fijar su residencia a una distancia inferior a 100 km de la Capital Federal, pero fue considerado anticonstitucional y derogado por el Decreto 15.127 de 20 de agosto de 1956.

Emilio Redondo

La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962

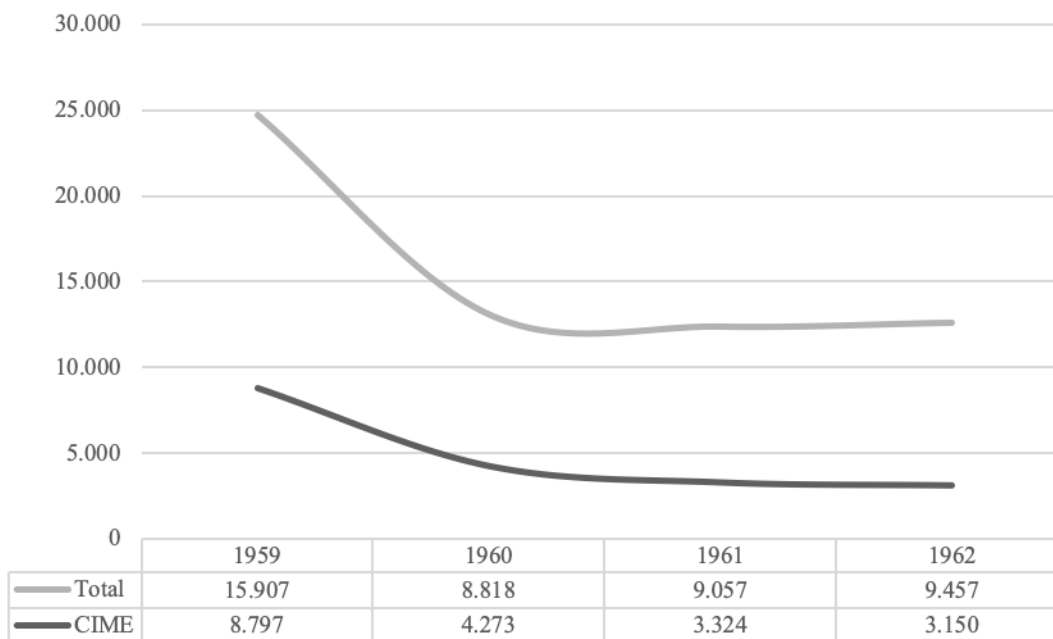
Como muestra la gráfica, nada menos que tres cuartas partes del total de la inmigración recibida por Argentina entre 1959 y 1962 se estableció precisamente en las dos áreas que el gobierno trataba de excluir. La prensa, en vista de que sus reivindicaciones eran ignoradas, volvería a repetir la misma idea apelando a los intereses nacionales: “el aporte inmigratorio europeo no puede orientarse hacia los grandes centros superpoblados, sino hacia las zonas donde la existencia de fuentes naturales de riquezas exige el concurso de trabajadores especializados en distintas explotaciones industriales”.⁵⁰ Pero, claro, la tendencia siguió invariable, porque lo que es útil para el Estado no tiene por qué ser también lo más conveniente para los inmigrantes, y estos decidieron no supeditar sus posibilidades de ascenso social al programa desarrollista del gobierno.⁵¹ En este sentido, puede decirse que los planes del gobierno y el CIME fracasaron.

Más allá de este revés, el peso del CIME se hace patente en la prensa a través de su presencia en un 20 por ciento de los recortes analizados. Cabe preguntarse si esta influencia mediática se corresponde con la inmigración finalmente recibida mediante el organismo. A tal propósito, vale la pena atender a la gráfica 7, que muestra la inmigración total en Argentina entre 1959 y 1962 frente a la recibida al amparo del CIME durante el mismo período. Según cifras oficiales de la inmigración recibida por cauces legales, conforme a los criterios arriba mencionados, el CIME habría asistido de una u otra manera a casi 20.000 inmigrantes, más de un 45 por ciento del total que llegó a Argentina durante los años del desarrollismo. No puede considerarse, por tanto, que la atención que la prensa le dedica sea exagerada.

⁵⁰ “La inmigración selectiva”, *Democracia* (Junín, 30 de octubre de 1961).

⁵¹ Señalar esto puede resultar obvio, pero en la *Revista de la DNM* puede encontrarse un esclarecedor texto de Gino Germani, en el que este analiza las posibilidades de ascenso social de los hijos de extranjeros nacidos en el interior de Argentina y en la ciudad de Buenos Aires, respectivamente, y llega a la conclusión de que las de estos últimos son superiores en un 50 por ciento. Gino Germani, “Las repercusiones de la inmigración en la estructura social de los países. El ejemplo de un país sudamericano”, *Revista de la DNM*, n° 7 (Buenos Aires, 1963), p. 27, ADN M.

Emilio Redondo

La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962

GRÁFICA 7. INMIGRACIÓN TOTAL ARGENTINA VS. RECIBIDA A TRAVÉS DEL CIME
 Elaboración propia. Fuente: *Revista de la DNM*, varios años, ADN M.

Con todo, el CIME no es el único organismo internacional nombrado en las noticias. Naciones Unidas, la CEPAL o el ACNUR también son mencionados a propósito de la inmigración, aunque con menor frecuencia. El caso del ACNUR es elocuente por cuanto su nombre siempre aparece asociado a la problemática de los refugiados en Argentina, como en esta noticia:

Entraron al país después de la Segunda Guerra Mundial 40.000 refugiados. Ante estas cifras, manifestó el doctor Víctor Vinelli —corresponsal del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados—, se advierte que la República Argentina puede incrementar el número de refugiados que reciba, para contribuir a aliviar la situación de estas personas.⁵²

En total, 11 artículos hablan de refugiados en Argentina, sin tener en cuenta a las personas procedentes de los países descolonizados. Los recortes, como el anterior, suelen

⁵² *Democracia* (Junín, 16 de agosto de 1960).

Emilio Redondo***La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962***

aludir a los refugiados de la Segunda Guerra Mundial, y no es rara la referencia a los judíos, en un tono positivo que contrasta mucho con el antisemitismo que impregnó la política migratoria de épocas no muy lejanas.⁵³ En un trabajo más extenso habría sido posible detenerse en muchos otros temas presentes en la prensa, como este de los refugiados o el del pesimismo por el descenso general de las cifras de la inmigración, que aparece en más de una decena de artículos. No obstante, la variedad aquí mostrada posibilita una aproximación suficiente a la imagen pública de la inmigración en Argentina a través de la prensa durante los años del desarrollismo.

Conclusión

Del análisis realizado puede concluirse, tal como se apuntó al comienzo del artículo, que la imagen pública de la inmigración transmitida por la prensa argentina fue muy positiva durante la época del desarrollismo que transcurre entre finales de los cincuenta y principios de los sesenta. Puede hablarse incluso de un momento de ruptura en la opinión pública sobre la inmigración respecto al prejuicio del que había sido objeto en épocas pasadas, cuando el individuo que no era excluido como indeseable con base en criterios étnicos, políticos o religiosos, era, en el mejor de los casos, objeto de un trato degradante en los medios. Tómese como referencia, por ejemplo, la estampa del inmigrante español que allá por los años veinte transmitía la revista *Caras y Caretas*, como la de un personaje torpe, inculto y cejijunto,⁵⁴ y compárese con la imagen que transmiten los recortes analizados en este artículo.

El impulso desarrollista buscaba ante todo un crecimiento económico posibilitado por el progreso industrial, y en ese contexto la inmigración comenzó a ser vista como el principal medio para suplir la escasez de técnicos cualificados en el país. Partícipe de ese espíritu, la prensa argentina ofrece en todo momento una imagen muy favorable a la inmigración y subraya su potencial contribución al desarrollo de la nación. Así, puede encontrarse no solo

⁵³ “Las puertas de la República Argentina estarán siempre abiertas para los refugiados judíos de todo el mundo, expresó el Ministro del Interior, Dr. Alfredo Roque Vitolo, en los salones de la Asociación Israelita Argentina, donde se realizó un acto con motivo de la primera radicación judía en la Argentina”. *Crítica* (Buenos Aires, 24 de marzo de 1960).

⁵⁴ Ruy Farías, “Galicia y los gallegos desde la mirada de *Caras y Caretas*”, en María Rosa Lojo (dir.), *Los “gallegos” en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa*. La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2008, pp. 199-269.

Emilio Redondo***La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962***

un ensalzamiento de los inmigrantes españoles e italianos, mayoritarios, sino una atención sobredimensionada a la entrada de técnicos industriales japoneses o agricultores franceses y belgas procedentes de los países recién descolonizados.

Sin embargo, no todo fueron alabanzas. A pesar de las necesidades demográficas, la mejora en la consideración de la inmigración no implicó un relajamiento de las políticas selectivas, más allá del abandono de criterios de cuestionable ética. Al contrario, los elogios del gobierno y la DNM solo se dirigieron a aquellos trabajadores útiles para el proyecto desarrollista. Y, a juzgar por la prensa de la época, esta inmigración altamente cualificada parecería haber sido el perfil mayoritario durante esos años. Pero la realidad fue algo distinta, como se ha visto. Podría decirse, incluso, que esa imagen tan positiva fue producto de lo que hoy se denominaría pensamiento desiderativo. En una situación que reclamaba con urgencia abundante mano de obra cualificada, el concepto transmitido por la prensa dice más de la inmigración que se desea recibir que de la realmente recibida. Con posterioridad, cuando resultó obvio que los contingentes llegados no se ajustaban a las necesidades económicas del país ni a los estándares de excelencia marcados, el malestar se hizo presente en la prensa, que demandó con insistencia el refuerzo de las disposiciones restrictivas.

De fondo, existía un problema que ha sido mencionado unos párrafos más arriba: el evidente declive de las migraciones transoceánicas. Más de una década después del fin de la Segunda Guerra Mundial, el éxito de la reconstrucción europea había hecho desaparecer las circunstancias que requirieron de organismos como el CIME para trasladar a decenas de miles de personas a ultramar. Y, en aquellos países donde aún existían elevadas tasas de desempleo, como era el caso de España e Italia, sus poblaciones preferían partir hacia destinos más cercanos y seguros en el norte de Europa. Esta era una realidad que, por supuesto, tampoco pasaba desapercibida a la prensa:

La declinación de nuestro saldo migratorio resulta por ende simplísima: en Europa se vive algo mejor y hay esperanzas, mientras que la Argentina, para los ojos de los inmigrantes no es ya tan atrayente. La verdad es que, después de 1952, la República llegó a conocer todos los males del siglo: aumento excesivo del consumo con respecto

Emilio Redondo***La inmigración en la prensa argentina durante el Desarrollismo, 1958-1962***

a la producción, atraso del equipamiento tecnológico, escasez de vivienda, etcétera. Todos ellos combinados lograron desarticular la estructura económica del país e instaurar un clima que, al parecer, ahora, deja de representar la confianza.⁵⁵

Puede decirse, por tanto, que la imagen positiva de la inmigración aparece asociada a una situación no solo de crecimiento económico del país de acogida, sino también de muy baja presión inmigratoria. Parece improbable que sin la concurrencia de ambos factores esa opinión pública relativamente favorable se hubiera mantenido durante tantos años. El descontento manifestado por la prensa cuando comenzó a comprobarse que los recién llegados no se dirigían al interior de Argentina, sino a las ciudades, es un indicio de lo que habría sucedido si el aluvión inmigratorio hubiese superado con creces la demanda.

⁵⁵ *La Capital* (Rosario, 13 de marzo de 1961).